

Una docena de familias gitanas malviven en unas chabolas junto al Congost que el Ayuntamiento quiere derribar

“Tenemos derecho a una vivienda digna”

JAUME RIBELL

Una quincena de personas de etnia gitana se plantaron el pasado lunes en el Ayuntamiento de Granollers. Querían hablar con el alcalde que, según dicen, no les quiere recibir. La razón por la que estaban allí es el inminente derribo de las chabolas que hay en el margen derecho del río Congost, delante de donde tiene lugar el mercado semanal de Canovelles, en las que malviven una docena de familias gitanas.

Según explican, aparecieron allí unos carteles avisando de que el próximo día 31 de enero empezarán las obras de derribo, ya que está previsto urbanizar esa zona. Y las familias se encuentran ahora que no saben adónde ir. Uno de los manifestantes, **Ramón Salguero**, afirma que lo único que piden es que se les dé “derecho a tener una vivienda”. Una vivienda que, claro está, no piden que sea gratuita, “porque gratis no hay nada”, pero sí adaptada a sus necesidades, “ya sea con un crédito blando o con un alquiler que podamos permitirnos pagar, ya que no tenemos muchos medios porque muchos no tienen trabajo y los demás nos dedicamos a recoger chatarra y cosas así”.

De hecho, esas familias ya vivían en un régimen de alquiler compartido en Canovelles: hace unos dos años que el Ayuntamiento de la localidad les facilitó unos pisos repartidos por toda la ciudad de los que la familia pagaba la mitad del alquiler, mientras que los servicios sociales de la Generalitat pagaban la otra mitad. Sin embargo, al cabo de un año “la Generalitat dejó de pagar y no renovó el contrato, con lo que los propietarios nos echaron, y con razón”, explica Salguero, quien añade que tienen “todos los recibos para demostrar que nosotros sí pagamos”.

Así las cosas, esa docena de familias se vieron en la calle y no tuvieron otro remedio que buscarse la vida. ¿Cómo? Pues construyéndose unas chabolas al lado del río Congost. Ahora, lo que piden es que se les dé una alternativa, porque todos



Miembros de las familias de etnia gitana muestran el aviso del Ayuntamiento junto a una de sus chabolas.



El regidor Juan Manuel Segovia bajó a calmar los ánimos cuando se plantaron en el Ayuntamiento.

Traslado a Sant Julià

Según el regidor de Obras y Proyectos, **Albert Camps**, la cosa está clara: “Se trata de unas obras que se tienen que ejecutar, y entonces detectamos que allí había una serie de construcciones no controladas, por lo que tuvimos que reubicarlas”. La mayoría eran huertos de jubilados, así que se cedió un espacio también junto al Congost situado al lado de la avinguda Sant Julià, “donde actualmente ya tenemos a más de 100 hortelanos”. Aunque, como apunta el mismo Camps, “allí había también gente que no se dedicaba a trabajar la tierra precisamente”. Por ello no todos pueden ser trasladados a la zona de huertos municipal de Sant Julià, por lo que el regidor se ha comprometido a “buscar posibles soluciones dentro de los espacios que tengamos disponibles”.

RAZÓN

Se tienen que empezar a ejecutar las obras del ‘sector X del Lledoner’, que incluyen viviendas y equipamientos

tienen hijos escolarizados, y si se quedan sin las chabolas no sabrán dónde ir. Como reclama **Armando**, otro de los manifestantes, “tenemos derecho a tener una vivienda digna, porque también somos personas. O nos ofrecen un lugar donde ir, o nosotros de ahí no nos movemos”.

PROMOCIÓN PRIVADA

Ahora el Ayuntamiento ha de empezar esa actuación urbanística, la catalogada como ‘Sector X del Lledoner’. Una actuación que, como explica el regidor de Obras y Proyectos, **Albert Camps**, “incluye bloques de viviendas, solares de equipamientos, viales y zonas verdes, como cualquier otra actuación urbanística”. Hay un Plan Especial específico aprobado para llevar a cabo dicha actuación, que en este caso irá a cargo de empresas privadas. Aún así, Camps aclara que “sean obras privadas o públicas, el Ayuntamiento ha actuado como hace siempre, que es avisando con antelación”. A lo que añade que “sería muy fuerte llegar con las excavadoras de golpe, no es nuestra forma de actuar”, aclarando que “los avisos están redactados por decreto y están enviados desde verano”. Unos avisos que concretamente, lo que dicen es que no se planten cosechas en los huertos situados junto al Congost (ver despiche), porque podrían perderlas en caso de empezar las obras. Unas obras que el regidor asegura que “no se sabe cuando van a empezar”, pero que, en cualquier caso, “es necesario dejar la zona libre antes de que empiecen”.

Por todo ello, aduce que los afectados deben entender que “están ocupando unos terrenos que no son suyos, y donde no pueden estar”. Aún así el regidor de Obras y Proyectos, que se reunió con representantes de las familias gitanas el pasado martes en el Ayuntamiento -aunque el caso está en manos de la concejalía de urbanismo-, comprende sus demandas: “Reclaman que se les den alternativas y es lógico, porque también son personas, por lo que nos iremos encontrando en diferentes entrevistas para hablar del tema y encontrar una solución satisfactoria para todos”.